

VOL.26, Nº3 (NOVIEMBRE, 2022)

ISSN 1138-414X, ISSNe 1989-6395

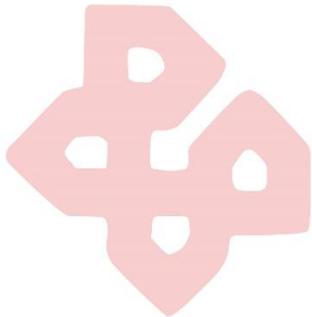
DOI: 1030827/profesorado.v26i3.22882

Fecha de recepción: 08/12/2021

Fecha de aceptación: 09/06/2022

TRANSICIONES FRAGMENTADAS DE LA ESCUELA AL TRABAJO. EL CASO DE JÓVENES DE DOS MUNICIPIOS DEL ESTADO DE PUEBLA EN EL CENTRO DE MÉXICO

Fragmented transitions from school to work. The case of young people from two municipalities in the state of Puebla in Central Mexico



Maria de Lourdes Flores Morales y María Leticia Rivermar Pérez

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

E-mail: lulumf67@gmail.com;

lrivermar@gmail.com

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-7813-5066>;

<http://orcid.org/0000-0002-5154-0731>

Resumen

Con base en información etnográfica recabada en dos municipios del estado de Puebla -Tehuacán y Pahuatlán-, en el centro de México, en este trabajo analizamos las transiciones fragmentadas de la escuela al trabajo de amplias franjas de la población joven mexicana. Al abandono escolar se suman uniones conyugales y maternidades/paternidades a edades tempranas, que resulta en una inserción laboral precaria. Partimos de la premisa de que las transiciones fragmentadas que definen la vida de esta población se relacionan con sus precarizadas condiciones de producción y reproducción social

características de amplios sectores de la sociedad mexicana, agudizadas entre mujeres y poblaciones de origen rural e indígena. El tránsito de la escuela al trabajo de estos jóvenes está definido por su inserción en empleos precarios que marca sus cursos de vida por la espiral de la pobreza. En Tehuacán analizamos el caso de mujeres solteras, la mayoría provenientes de localidades rurales e indígenas, que se insertan en la maquiladora de prendas de vestir de aquella ciudad con la idea de retomar sus interrumpidas trayectorias escolares cuando sus ingresos dejen de ser indispensables para la reproducción de sus familias. No obstante, en los hechos, su eventual inserción laboral muta en permanente. Por su parte, en el caso de jóvenes de Pahuatlán -hombres y mujeres-, donde la caficultura social fue desmantelada en los años 90 como parte de la reestructuración neoliberal del campo mexicano, el trabajo en Estados Unidos, mayoritariamente de hombres y mujeres en edades productivas y reproductivas, devino en una actividad económica fundamental para asegurar la reproducción de las familias y la comunidad.

Palabras clave: Puebla, México; transiciones fragmentadas; producción y reproducción social; desigualdades de clase, género y étnicas.

Abstract: Based on ethnographic information collected in two municipalities in the state of Puebla - Tehuacán and Pahuatlán-, in central Mexico, in this paper we analyze the fragmented transitions from school to work of large segments of the young Mexican population. Married unions and maternity/paternity at an early age are added to school dropout, resulting in a precarious job placement. We start from the premise that the fragmented transitions that define the life of this population are related to their precarious conditions of production and social reproduction, characteristic of broad sectors of Mexican society, exacerbated among women and populations of rural and indigenous origin. The transition from school to work for these young people is defined by their insertion in precarious jobs that mark their life courses due to the spiral of poverty. In Tehuacán we analyze the case of single women, most of them from rural and indigenous localities, who are inserted in the clothing maquiladora of that city with the idea of resuming their interrupted school trajectories when their income ceases to be essential for reproduction of their families. However, in fact, his eventual labor insertion mutates into a permanent one. For its part, in the case of young men and women from Pahuatlán, where social coffee farming was dismantled in the 1990s as part of the neoliberal restructuring of the Mexican countryside, work in the United States, mostly men and women of productive and reproductive, became a fundamental economic activity to ensure the reproduction of families and the community.

Key Words: Puebla, México; fragmented transitions; production and social reproduction; class, gender and ethnic inequalities.

1. Introducción

Sobre el tema del tránsito de la escuela al trabajo se han vertido un cúmulo de ideas desde la academia, los medios de comunicación y el sentido común. Entre ellas destaca aquella que plantea que en la etapa del ciclo vital en que esa transición se da, ésta es una experiencia compartida por muchos jóvenes que los prepara para la vida adulta. En ese sentido, la transición parece estar libre de contradicciones y ser lineal. No obstante, entre amplios sectores de la población, tanto de zonas rurales como urbanas, dadas las precarias condiciones en que se sustenta su reproducción social, estas transiciones devienen fragmentadas. Partimos de la premisa de que estas fracturas son consecuencia del incremento en México de la pobreza extrema y del número de pobres

en las últimas décadas como consecuencia de la adopción de políticas de corte neoliberal, incremento que se acentúa entre las mujeres y las poblaciones indígenas.

En el contexto del capitalismo neoliberal financiarizado, de la privatización del bienestar y de la proliferación del sector servicios, el número de mujeres e indígenas mexicanos que se ha incorporado a los flujos migratorios, tanto internos como internacionales, se ha incrementado en términos absolutos y relativos. Su movilidad conecta a países desarrollados con países pobres y a regiones heterogéneas con diferencias económicas, sociales y culturales significativas. En este trabajo documentamos las condiciones que subyacen a la posposición o abandono de la formación educativa de jóvenes de sectores sociales precarizados con dos casos de estudio -una mujer de origen indígena, residente del municipio de Tehuacán¹, y un varón mestizo, residente del municipio de Pahuatlán², ambos pertenecientes al estado de Puebla, en el centro de México, que han truncado sus trayectorias escolares-. Estos dos casos, que consideramos representativos, resultan de gran utilidad para documentar y analizar las características que tienen las transiciones entre la escuela y el trabajo entre poblaciones jóvenes rurales mexicanas..

En nuestro análisis consideramos, además de las desigualdades de clase, aquellas marcadas por el género y la etnicidad. Es pertinente señalar que no entendemos a la clase simplemente como una relación contractual entre empleadores y empleados en un lugar particular o como la distribución desigual de recursos económicos entre la población. En acuerdo con Kalb (2015: 9), “utilizamos la idea de clase para analizar formaciones socioculturales difusas y desorganizadas conformadas por múltiples formas de despojo”. En la producción de las clases de trabajadores, tanto en relación con el capital como fuera del proceso de producción mismo, está presente la relación de estos procesos con la reproducción social. Por ello, consideramos que la explicación de la posibilidad o imposibilidad de continuar una trayectoria educativa debe tomar en consideración las condiciones que caracterizan la reproducción social de los sujetos.

Por otra parte, nuestro entendimiento de las categorías de género y etnicidad trasciende el limitado análisis a nivel individual de la diferencia y de los registros estadísticos de la desigual participación en los mercados laborales y la educación. Contrario a esta idea, pensamos que tanto el género como la etnicidad dan forma a una variedad de prácticas, identidades e instituciones implicadas en esos dos espacios. Desde esta perspectiva, entendemos el género y la etnicidad como una estructura que se manifiesta en las nuevas formas de organización del trabajo (D’Aubeterre et al., 2020).

¹ El municipio de Tehuacán se localiza al sureste del estado de Puebla. En 2020 la población del municipio ascendía a 327,312 habitantes. 7.02% de la población de 3 años y más habla al menos una lengua indígena: 4.7% Náhuatl, 1.91% Mazateco y 0.36% Mixteco (DataMÉXICO, 2020).

² El municipio de Pahuatlán se localiza en la parte noroccidental del estado de Puebla. En 2020 su población total ascendía a 20,247 habitantes. 48.1% de la población de 3 años y más habla al menos una lengua indígena: Náhuatl 7.85%, Otomí 1.89% y Totonaco 20 hablantes (DataMÉXICO, 2020).

El trabajo en alguna de las tres modalidades de la maquiladora de prendas de vestir en la ciudad de Tehuacán la fábrica, el taller y la maquila a domicilio- se convirtió en el medio fundamental de un grupo de mujeres para hacerse de ingresos que coadyuvaran a la precaria situación económica de sus familias. La instalación de una pujante industria maquiladora de prendas de vestir en el municipio de Tehuacán se remonta a fines de los años noventa y principios del 2000. Antes de estos años, las industrias refresquera y avícola dominaban la economía de la región. Analizamos cómo un mercado de trabajo que devino emergente y que paulatinamente dominó el paisaje de la ciudad de Tehuacán, representó para muchas mujeres jóvenes una estrategia que les permitió combinar dos trayectos vitales: la escuela y el trabajo.

Por un lado, observamos mujeres residentes en la ciudad de Tehuacán para las que emplearse en la industria maquiladora asentada en aquel lugar, principalmente en el periodo vacacional de verano, ha representado un medio idóneo para continuar sus trayectorias educativas (secundaria o bachillerato). Una parte importante de sus salarios es usada para solventar los gastos escolares del siguiente ciclo escolar. Por otro lado, está un grupo de mujeres jóvenes originarias de localidades indígenas de las sierras Negra, Mazateca, Mixteca y de Zongolica, esta última del aledaño estado de Veracruz, que migraron a la ciudad de Tehuacán con el fin de emplearse en la industria maquiladora con dos objetivos: contribuir con sus ingresos a la reproducción social de sus familias e iniciar, retomar o concluir su educación. Sin embargo, muy pronto sus expectativas educativas caen por tierra como consecuencia de las intensas y extensas jornadas laborales a las que son sometidas y los raquíticos salarios que perciben. Este último grupo será el foco de atención de nuestro análisis.

Por su parte, el municipio de Pahuatlán presenta peculiaridades que lo hacen distinto del caso anterior. Hasta los años 80 del pasado siglo la economía política regional estuvo articulada por la producción de piloncillo, cacahuates, café y diversos frutales. Asimismo, el comercio, fundamentalmente informal, y el trabajo asalariado en la agricultura intensiva de regiones colindantes, la industria textil y automotriz, los servicios, la construcción, el trabajo doméstico y labores de estiba en las grandes centrales de abasto de las ciudades cercanas, proveyeron de ingresos a los hogares del municipio. El desmantelamiento de la empresa paraestatal INMECAFE en 1989 y la contracción del empleo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México fueron la estocada de muerte de la economía regional y el propulsor de una migración masiva y acelerada a Estados Unidos, fundamentalmente de poblaciones jóvenes (D'Aubeterre y Rivermar, 2014). Desde entonces, la migración a aquel país, salir del pueblo en búsqueda de una mejor vida, ha sentado sus reales en el imaginario de jóvenes en edades escolares. Al respecto, la directora del bachillerato de la localidad otomí de San Pablito Pahuatlán señaló:

Muchos, cuando terminan la secundaria, ya no siguen el bachiller. A lo mejor de la secundaria salen 45 y aquí nos entran 35. De esos diez [que ya no llegan con nosotros] son

muy pocos los que se van a estudiar a otro lado, la mayoría se van a Estados Unidos. Pero también cuando ya están aquí se van, ahorita tenemos alumnos que acaban de dejar la escuela por irse para allá. (Profesora Griselda, San Pablito Pahuatlán, Julio 12 de 2009).

Una de las explicaciones que podríamos aventurar del abandono escolar en Pahuatlán es que la ilusión del norte atrapa a los jóvenes. Como muchos adultos del lugar opinan: “se deslumbran con la ropa, los zapatos, los carros y camionetas que traen cuando regresan los que han migrado. Por eso, en cuanto pueden, dejan la escuela y agarran para el gabacho”. El problema con esta explicación es que en ella subyace la idea de que la migración es una decisión individual, que muchas veces se relaciona con la indisciplina de los jóvenes y la negligencia de los padres. Desde una perspectiva que tome en cuenta las condiciones estructurales, podemos plantear una explicación alternativa. El abandono escolar, que deviene en transiciones fragmentadas entre la escuela y el trabajo, es resultado de la precarización de la vida de amplias franjas de la población mexicana. Desde esta perspectiva, en este trabajo documentamos el caso de jóvenes rurales del municipio de Pahuatlán que truncan sus trayectorias escolares para insertarse en los espacios laborales en el país o en Estados Unidos.

El artículo se conforma de ocho apartados. En el primero argumentamos nuestras líneas de introducción, en el segundo exponemos la metodología utilizada en las investigaciones que sustentan la información aquí analizada. En el tercero y el cuarto hacemos un esbozo histórico de la economía política de los municipios de Tehuacán y Pahuatlán. En el quinto presentamos información estadística sobre la situación educativa y la Población Económicamente Activa en ambos municipios. En el sexto y séptimo analizamos las transiciones de la escuela al trabajo de dos jóvenes: un varón mestizo de Pahuatlán y una mujer mazateca de Tehuacán. Cerramos con unas escuetas conclusiones.

2. Metodología

Nuestro análisis se sustenta en información etnográfica recabada en varios periodos de trabajo de campo en el Valle de Tehuacán y el municipio de Pahuatlán. Esta información es analizada desde la perspectiva metodológica del curso de vida, que nos permitirá estudiar trayectorias y transiciones que definen la vida de los individuos sujetos a procesos económicos globales. Este enfoque permite, además, develar la interacción entre condicionamientos estructurales, regulaciones institucionales y la formación de subjetividades a partir de la integración de diversos tiempos: el histórico, el individual y el institucional (Sepúlveda, 2010).

En Pahuatlán realizamos trabajo de campo a lo largo de una década (2007-2017), asimismo, hicimos dos estancias cortas (2013 y 2014) en los condados de Durham y Orange, del estado de Carolina del Norte, destino migratorio privilegiado en Estados

Unidos de los pahuatecos. Durante estos periodos echamos mano de diversas estrategias de investigación: En 2007 aplicamos 344 cuestionarios a estudiantes de tercer grado de secundaria y bachillerato de las escuelas de cuatro localidades del municipio (Atla, Xolotla -comunidades nahuas- San Pablito Pahuatlán -comunidad otomí- y la cabecera municipal -mayoritariamente de población mestiza-, mediante el cual nos propusimos indagar la relación entre migración y educación. En ese mismo año, organizamos grupos focales con estudiantes y profesores de las instituciones educativas. También entrevistamos en ambos lados de la frontera a hombres y mujeres: estudiantes, profesores, migrantes activos o retornados, jefes de familia, autoridades y funcionarios locales y propietarios de negocios. También, mediante la aplicación en 2010 en la cabecera municipal de una versión modificada del protocolo diseñado por Douglas Massey y Jorge Durand para el Mexican Migration Project, generamos información cuantitativa con la que se elaboró una base de datos.

Para el caso de Tehuacán, la segunda ciudad más poblada del estado de Puebla, después de la capital estatal, el trabajo de campo se realizó en dos etapas: de 2006 a 2009 y de 2017 a 2018. Se llevaron a cabo 46 entrevistas estructuradas y semiestructuradas a mujeres que trabajaban en la fábrica, el taller y la maquila a domicilio. Cuarenta de las 46 mujeres entrevistadas trabajaban en los talleres y son indígenas de la región de Tehuacán: nahuas, popolocas, mixtecas y mazatecas. Las seis restantes son oriundas de la ciudad de Tehuacán y laboraban en la fábrica. Asimismo, aplicamos 30 cuestionarios a trabajadoras y trabajadores de la ciudad de Tehuacán y del municipio de Ajalpan. El objetivo de este instrumento fue conocer trayectorias laborales, ritmos de trabajo, horarios y salarios de anteriores y actuales empleos. También realizamos labores de acompañamiento con las y los trabajadores y los integrantes de la Comisión de Derechos Laborales durante sus comparecencias ante la Junta de Conciliación y Arbitraje. Además, hicimos observación participante en las reuniones de discusión sobre derechos laborales de un grupo de trabajadores de diversas maquiladoras de la ciudad de Tehuacán.

3. “Tehuacán, la capital mundial de los blue jeans”

Sugerimos que el giro sectorial en el Valle de Tehuacán —el decaimiento de industrias locales y el dominio de la industria maquiladora de prendas de vestir— contribuyó a la conformación de trayectorias de vida precarias. Mujeres jóvenes solteras que migran, interrumpen y posponen su escolaridad son atraídas por un mercado de trabajo definido por bajos salarios y jornadas extensas e intensas. En dicho trayecto abandonan la escuela y se convierten en el sector de población que nutre a la maquila de fuerza de trabajo permanente. La maquiladora es el espacio en el cual muchas de ellas se convierten en esposas o madres solteras, lo cual imposibilita su retorno a las aulas.

De manera suscita, damos cuenta de las transformaciones económicas que modificaron el paisaje de Tehuacán y que delinearon en gran medida perfiles laborales disponibles y permanentes para un mercado de trabajo precario.

La ubicación geográfica de Tehuacán ha sido clave para su histórico posicionamiento económico. Los caminos de herradura, las vías férreas y las carreteras asfaltadas que han conectado a la ciudad de México con los estados de Veracruz y Oaxaca han hecho de la ciudad de Tehuacán lugar de paso obligado para personas y mercancías que transitan de la capital del país hacia aquellas entidades y de materias primas que requiere la industria asentada en el estado de Puebla y la ciudad de México. Por otro lado, los manantiales de aguas minerales, localizados en el Valle de Tehuacán, fueron aprovechados desde inicios de la pasada centuria por una nascente industria refresquera local que, a la postre, se convirtió en una de las más importantes del centro del país y sobre la cual se consolidó el esplendor económico de la ciudad de Tehuacán. A esto se sumó la instalación de granjas avícolas en el Valle de Tehuacán desde mediados del siglo pasado.

La economía política regional se vio trastocada en los años 80, cuando los sucesivos gobiernos mexicanos adoptaron políticas económicas volcadas al exterior a partir de la firma del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés). Una de las consecuencias en la economía tehuacanense del giro de la política económica nacional fue la compra por empresas transnacionales de las embotelladoras más importantes de la región. Un ejemplo es el caso de la empresa Manantiales Garci Crespo, S.A., fundada en 1928, adquirida en 1980 por el grupo regiomontano Valores Industriales S.A. Años más tarde, en 1992, el grupo británico Cadbury Schweppes la compró; finalmente, en 2008, la empresa fue vendida, tomando el nombre de Pepper Snapple Group. Por su parte, la industria avícola del Valle de Tehuacán observa un paulatino decaimiento en la última década como resultado de su desplazamiento hacia otras regiones, donde el capital encuentra mejores condiciones para aumentar sus tasas de ganancia.

En contraparte, la maquila de prendas de vestir, propiedad de capital local, empezó a consolidarse en los años 80. En la siguiente década, en el contexto de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se inaugura una nueva etapa de esta industria cuando los empresarios locales, en alianza con capital extranjero, aprovecharon condiciones favorables que resultaron en un auge de la industria entre 1995 y 2000. En 1999 la Secretaría de Desarrollo Económico del gobierno de Puebla etiquetó a la ciudad de Tehuacán como “La capital mundial de los blue jeans”. Es en aquellos años cuando a las industrias refresquera y avícola se sumó la industria maquiladora de prendas de vestir como alternativas para la sobrevivencia de las precarizadas poblaciones de la región.

El giro del modelo de acumulación fordista al de acumulación flexible en el caso del Valle de Tehuacán, lo advertimos en el decaimiento de las industrias refresquera y avícola a partir de los años 80 del pasado siglo. Por más de cincuenta años, la fuerza de trabajo de la región fue el sustento de estas industrias. Es de resaltar que la industria refresquera ocupaba mano de obra citadina y con cierto nivel educativo. Bringas (2010) documenta que en cierta medida era una mano de obra calificada. Sin embargo, la emergente industria maquiladora para la exportación, en particular de prendas de vestir, se convirtió en un mercado laboral dominante que requirió simplemente una abundante mano de obra sin especialización alguna.

En Tehuacán, el giro sectorial derivó en un aumento demográfico. En 2020 la población total del municipio creció 19.1% respecto a la década anterior. Este dato revela la importante presencia de trabajadores -hombres y mujeres- que han migraron en la última década, que se concentran fundamentalmente en la ciudad de Tehuacán y su zona conurbada, convertida en un importante polo de atracción de fuerza de trabajo precaria originaria de la zona urbana y de regiones rurales tanto del estado de Puebla como de entidades aledañas.

Este giro sectorial en Tehuacán, provocado por la industria maquiladora de exportación, trajo aparejadas importantes transformaciones en la producción y el trabajo. Según De la O (2006: 86), ante la falta de infraestructura industrial y de trabajadores cuyos perfiles laborales respondieran a los requerimientos del capital nacional y transnacional recién llegados a la región, las empresas aprovecharon la ventaja de contratar en exclusividad trabajadores locales. Los trabajadores, por su parte, vieron el empleo en esta boyante industria una bendición ante sus precarias condiciones de vida y la escasez de empleo, por lo que han estado dispuestos a aceptar precarias condiciones laborales que atentan contra sus derechos. En este escenario se observa la incorporación creciente de mano de obra masculina a la maquiladora de prendas de vestir. Destacamos que el desplazamiento de trabajadores a un mercado laboral precario obedece a que las alternativas de ocupación en otros ámbitos declinaron, los bajos requerimientos educativos exigidos en la maquiladora se suman al abultamiento de este sector.

En este contexto, damos cuenta de cómo la maquiladora se convirtió en un punto de atracción por una diversidad de factores. La fábrica, principalmente asentada en las zonas urbanizadas de la ciudad de Tehuacán, desplegó sus tentáculos a las colonias periféricas y municipios cercanos esparciendo trabajo en talleres y hogares. En este trabajo intentamos responder a una pregunta particular: ¿cuáles son las condiciones que permitieron que la maquiladora se convirtiera en un punto de atracción para las mujeres jóvenes solteras cuyos cursos de vida están marcados por la migración, transiciones no lineales y una acentuada incertidumbre laboral?

4. De la huerta de café a los servicios y la construcción estadounidense

En 1989 el gobierno mexicano canceló las actividades del Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), que se había encargado de la gestión de la caficultura social (Macip: 2005) por treinta años. Esta medida fue parte del desmantelamiento y privatización de empresas paraestatales en el contexto de la puesta en marcha de políticas de corte neoliberal en el campo. En 1978 el INMECAFE inició sus actividades en el municipio de Pahuatlán, no obstante, el involucramiento de mestizos e indígenas en la caficultura se remonta a los años 60 del pasado siglo, cuando estas poblaciones se ligaron a la producción cafetalera. Entonces el café se convirtió en un “cultivo de refugio” que se extendió a tierras marginales con poca vocación para su cultivo (D’Aubeterre, 2011: 41). Las escasas cosechas de mala calidad han sido acaparadas desde entonces por comerciantes locales para su comercialización.

El retiro del INMECAFE significó un duro golpe para las economías de las familias del municipio que se expresa en una importante disminución de la Población Económicamente Activa (PEA) en el sector primario, que pasó de 59.2% en 1990 a 50.2% en 2000 (INEGI, 1992; 2001). Ante el grave deterioro de la situación económica de la región, la migración con fines laborales se amplía y los destinos migratorios se diversifican. La migración de pahuatecos a Estados Unidos se inició a fines de los años 70, fueron pobladores de San Pablito Pahuatlán los que encabezaron este flujo hacia el sureño estado de Texas, donde se ocuparon en ranchos lecheros y granjas avícolas. A estas actividades sumaron su trabajo en temporadas de cosecha en las grandes plantaciones del sureste estadounidense.

La devaluación del peso mexicano en 1994 marcó la masividad y aceleración de este flujo. Desde entonces, pobladores de todo el municipio han visto la migración al norte como una alternativa para enfrentar sus precarias condiciones de vida. Esta migración ha devenido de circular a una “migración de poblamiento” (Pedone et al: 2011) como consecuencia del endurecimiento de las políticas migratorias del gobierno estadounidense que han resultado en una criminalización de la migración indocumentada. Sin embargo, en el marco de la crisis económica y financiera de la economía estadounidense de 2007-2009, reportamos la práctica cancelación de la migración de primera salida (D’Aubeterre et al., 2020). En esa década, las remesas enviadas desde Estados Unidos, los subsidios a la pobreza extrema y los ingresos percibidos por el trabajo formal e informal en la región o en otras entidades del país se han convertido en el sustento de las familias y las comunidades pahuatecas. Es en este escenario que documentamos las transiciones fragmentadas de la escuela al trabajo entre jóvenes del municipio de Pahuatlán.

5. Educación: rezagos aprovechables en mercados de trabajo precarios

Antes de analizar los testimonios de dos jóvenes, una mujer en Tehuacán y un varón en Pahuatlán, en las tablas 1 y 2 presentamos información estadística sobre los grados de escolaridad promedio y la PEA en ambos municipios. Esta información nos permite entender las condiciones que subyacen al tránsito fragmentado entre la escuela y el trabajo de los jóvenes residentes de zonas rurales del centro de México. Transición marcada por la acumulación de desventajas económicas, culturales y sociales para estos sectores de la población.

Tabla 1.
Distribución porcentual de la población de 15 años y más de los municipios de Pahuatlán y Tehuacán según el grado de escolaridad (2020)

Municipio	Primaria %	Secundaria %	Media Superior %	Superior %
Pahuatlán	36.4	29.9	24.2	7.1
Tehuacán	27.8	26.4	22.9	16.8

Elaboración propia con base en DataMÉXICO, 2020

A pesar de que en ambos municipios el grado de escolaridad está por debajo del grado nacional, llama la atención que en el municipio de Pahuatlán haya porcentajes relativamente más altos de grados de escolaridad en la educación básica (primaria y secundaria) y la educación media superior en comparación con el municipio de Tehuacán. Sin embargo, por lo que refiere a la educación superior en este último municipio el porcentaje es más del doble que en Pahuatlán. Una de las explicaciones de este hecho se relaciona con la mayor oferta de educación superior en Tehuacán que en Pahuatlán. Mientras en este último solo hay una institución de educación superior: Universidad de Puebla (UniPue), en Tehuacán existe una oferta más amplia: el Instituto Tecnológico de Tehuacán, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla de Tehuacán y la Universidad Tecnológica de Tehuacán; además de pequeñas universidades privadas. Esta diferencia se relaciona con el hecho de que Tehuacán es un centro urbano de importancia a nivel regional en el que los jóvenes pueden encontrar opciones para continuar sus trayectorias escolares.

Es relevante señalar que la tasa de analfabetismo de personas de 15 años y más en Tehuacán en 2020 es de 4.93%, 32% correspondió a hombres y 68% a mujeres. Por su parte, en Pahuatlán esta tasa es de 18.6%, 39.4% correspondió a hombres y 60.6% a mujeres. Ambas tasas superan la tasa a nivel nacional, que es de 4.7% (INEGI, 2020). Sin embargo en Pahuatlán esta tasa es cuatro veces mayor, situación que puede explicarse por la importante presencia de población indígena en este territorio. Población que, a nivel nacional, se caracteriza por sus altos grados de rezago educativo y pobreza. Asimismo, tal como sucede en el resto del país, en ambos municipios las mayores tasas de analfabetismo se presentan entre las mujeres.

Tabla 2.

Población Económicamente Activa (PEA) en los municipios de Pahuatlán y Tehuacán (2020)

Municipio	Primario ¹ %	Secundario ² %	Comercio %	Servicios ³ %
Pahuatlán	20.4	40.6	16.3	22.4
Tehuacán	5	36.6	20.7	36.6

Elaboración propia con datos del INEGI. Censo de Población y Vivienda 2020.

1. Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca
2. Minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción.
3. Transporte, gobierno y otros servicios.

El mayor porcentaje en el sector secundario en Pahuatlán, en comparación con Tehuacán, se relaciona con el crecimiento de la producción artesanal -papel amate, bisutería de chaquira y prendas de vestir bordadas a mano-, ligado al aumento de la demanda de estos productos tanto por turistas que visitan el lugar como por comerciantes foráneos. Fundamentalmente se trata de productores por cuenta propia y trabajadores empleados en talleres familiares, la mayoría mujeres y niños/niñas. En las últimas dos décadas se ha observado la terciarización de la economía en el contexto de la puesta en marcha del Programa Pueblos Mágicos el 22 de marzo de 2012. A pesar del crecimiento del sector secundario, en Pahuatlán la agricultura, especialmente la caficultura, por cuenta propia o como peones, sigue siendo una actividad económica importante.

En comparación con Pahuatlán, la agricultura en Tehuacán ya no es una actividad económica fundamental. La PEA en este municipio se concentra en tres sectores: secundario, comercio y de servicios, lo que muestra un proceso de urbanización que se ha acentuado desde la última década del pasado siglo como resultado de la instalación en este territorio de la industria maquiladora de prendas de vestir, fundamental generador de empleos para jóvenes del municipio y de zonas rurales de la región y de estados aledaños. Dentro del sector servicios destaca la oferta educativa, de servicios médicos y bancarios, oficinas gubernamentales, amenidades, hoteles, por solo citar los más importantes. Como señalamos más arriba, la ciudad de Tehuacán ha sido históricamente un centro comercial de importancia a nivel estatal. Esto se refleja en los porcentajes de la PEA que se ocupa en este sector.

6. “Dejé la escuela porque no soy muy bueno para el estudio”

Como se ha documentado en otras latitudes del planeta (Sha, 2010), la escuela germinó entre los jóvenes pahuatecos -hombres y mujeres- una semilla de deseos y aspiraciones diferentes a los de sus padres. Con Richard Sennet (2006: 77) podemos decir que “El sueño de la era de la Depresión, el del muchacho -o, mucho más raramente, la chica- pobre y con talento que llegaba a ser médico o abogado, parece

todavía hoy un sueño de lo más común.” Los jóvenes y sus familias han visto en la escuela una vía para librarse del pesado trabajo que sus mayores han realizado como jornaleros, comerciantes ambulantes, trabajadoras domésticas, en la construcción en México y Estados Unidos o en sus raquílicas huertas. Se convencieron, asimismo, que la escuela era una ruta segura para remontar la pobreza endémica que los ha asolado por generaciones. Por eso, desde hace ya varias décadas padres y hermanos mayores destinan una parte de sus ingresos a sostener los estudios de los más jóvenes.

El testimonio de Lalo es elocuente al respecto. Lalo, originario de la cabecera municipal, es el segundo de siete hermanos, su padre se dedicaba al comercio y su madre al cuidado de su familia. En el año 2000 migró a Carolina del Norte y en 2007 regresó a Pahuatlán. En 2011, cuando lo entrevistamos, contaba con 29 años de edad y era propietario de un pequeño negocio de semillas que había iniciado con los ahorros traídos de Estados Unidos.

Cuando terminé el bachillerato, seis u ocho meses después, en el 2000, me fui para Carolina porque yo, la verdad, no soy muy bueno para el estudio y, pues, mi situación económica en mi casa pues no... Había más hermanos [que estaban estudiando] y estudiando en realidad y no como yo, que no iba a rendir, aprovechar y nomás eran más gastos. Por eso, cuando estuve allá yo le mandaba dinero a mi mamá para los gastos de la escuela de mis hermanos. Y qué hacía yo aquí, nunca había trabajado y pues todo eso tuvo que ver. Me imagino que, si me hubiera puesto a trabajar aquí antes, pero como no, pues mejor ver allá. Y luego los compañeros, casi todos los compañeros de mi edad [se iban para allá], era mi única opción. Antes de irme yo pensaba “me voy a ir, voy a trabajar unos dos, tres, cuatro años. Ahorro, me vengo, estudio algo”. Así era mi idea en aquél entonces. “Teniendo dinero te pones a estudiar y trabajas en una que otra cosa”. Pero allá uno se olvida de eso, te pones a trabajar y trabajo y trabajo y trabajo. Allá fui a trabajar a construcción de casas de madera, en eso empecé.

Una de las cosas que llama la atención del testimonio de Lalo es su aportación para sufragar los gastos de la escuela de sus hermanos. Esos “gastos” son expresión de la privatización de la educación en México que se observó desde los años 90 en el contexto de la implementación de las reformas estructurales neoliberales. En el marco de la puesta en marcha en 1991 del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB), se dio la transferencia de la educación básica y normal a los gobiernos estatales (Zorrilla y Barba, 2008). Esta descentralización implicó, entre otras acciones, la gestión de los recursos por las comunidades y los padres y madres. Como consecuencia de la disminución del gasto para la educación observada desde aquellos años, esta acción derivó en la imposición a padres y madres de la aportación de trabajo y cuotas previamente establecidas por los directivos al inicio del ciclo escolar para la construcción y mantenimiento de los planteles escolares.

¿Qué opciones tenía Lalo al culminar su educación media superior si, como él dice, “no es muy bueno para el estudio”? Este argumento esgrimido por muchos jóvenes

que no continúan estudiando alude al convencimiento de que el abandono de la escuela está relacionado con incapacidades individuales. No obstante, como se observa en el testimonio de Lalo, la pobreza que atenaza a sus familias es el verdadero obstáculo en sus trayectorias educativas. Podemos también preguntarnos ¿por qué no buscó trabajo en la región o la Ciudad de México? La respuesta es simple: el trabajo es escaso y mal remunerado, además, establecerse fuera de la casa familiar implica gastos que no se pueden solventar con los pírricos salarios que estos trabajadores precarizados pueden devengar. Por eso Lalo pensaba que si se iba unos años a Estados Unidos podría ahorrar, regresar y retomar los estudios, idea que la realidad se encargó de hacer inalcanzable.

7. Marina de estudiante a trabajadora y madre

Entre las mujeres y las poblaciones indígenas las condiciones que explican las transiciones fragmentadas entre la escuela y el trabajo no difieren mucho de las que experimentó Lalo, sin embargo, hay una serie de eventos, como la maternidad, que las distingue de las de los varones. Tal es el caso de Marina, cuya trayectoria escolar fue trastocada por la migración de su familia a la ciudad de Tehuacán y su inserción al mercado laboral a los 14 años. Al respecto, Blanco (2001) argumenta que a una amplia mayoría de las mujeres que en algún momento de sus vidas realizan trabajo extradoméstico, se les plantea el dilema entre la elección o consignación de prioridades y tiempos diferenciales a ambas esferas (la laboral, la familiar-doméstica, la escolar). Lo cual se materializa en “trayectorias vitales que contienen discontinuidades así como armonizaciones entre los diversos dominios y que terminan conformando cursos de vida femeninos más complejos o con un mayor traslape de trayectorias que su contraparte masculina” (Blanco, 2001: 104). La fábrica, el taller y la maquila domiciliaria resuelven en buena medida este dilema a partir de consensos y conflictos en momentos cruciales de la vida de las trabajadoras. En sus experiencias observamos la interacción entre las transiciones del curso vital de mujeres jóvenes solteras y su incorporación a una de estas tres modalidades de la industria maquiladora instalada en el Valle de Tehuacán.

Marina es una joven mazateca que a la edad de 14 años interrumpió sus estudios en el primer grado de secundaria al emigrar con su familia a la ciudad de Tehuacán, incorporándose casi de inmediato al trabajo en la fábrica. A los 17 años tuvo a su primer hijo. Al no contar con la ayuda del padre, Marina se vio obligada a resolver la manutención de su hijo. Gracias a que su hermana, de tan sólo nueve años, se encargó del cuidado de su hijo, no tuvo que abandonar su empleo en la fábrica, donde laboraba de ocho de la mañana a cinco de la tarde, seis días a la semana, a cambio de un salario que oscilaba entre los 500 y los 600 pesos semanales. Dejar la escuela, emigrar, iniciar su trayectoria laboral y una maternidad temprana evidencian un tránsito fragmentado entre la escuela y el trabajo, que además de estar marcado por las condiciones de

pobreza de su familia, se sustenta en un mercado laboral que demanda grandes contingentes de trabajadores precarizados.

Cuando su hermana se incorporó a la fábrica, dejó de cuidar al hijo de Marina. Situación que la obligó a dejar la fábrica y a emplearse en un taller ubicado en el patio de la casa de su vecino. Tiempo después procreó a su segundo hijo, una vez más como madre soltera. El trabajo a destajo de nueve de la mañana a cuatro de la tarde en el taller le permite a Marina combinar el trabajo asalariado con el trabajo de cuidado. Ella comenta que, a pesar de ganar menos que en la fábrica -aproximadamente 300 pesos semanales-, por el “momento” no buscará trabajo en la fábrica donde la posibilidad de llevar a sus hijos o de salir cuando ellos la requieren está cancelada. Como podemos observar en el caso de Marina, al interrumpir su trayectoria escolar e incorporarse al trabajo, ante una situación de pobreza extrema, se desencadenan una serie de eventos que le imposibilitan retomar sus estudios acentuando la precariedad de su curso de vida y el de sus hijos.

8. Conclusiones

Los casos de Lalo y Marina aquí analizados ilustran las desigualdades de clase, género y étnicas que han marcado la fragmentación de las transiciones entre la escuela y el trabajo de amplios sectores de las poblaciones jóvenes mexicanas. Estas desigualdades devienen en abandono escolar y acelerados tránsitos hacia el trabajo. Diversos estudiosos del tema de la juventud (Furlong y Carmel, 1997; Wyn y Dwyer, 2000; entre otros) han apuntado que en la actualidad esta transición se caracteriza por la pérdida de la secuencia normativa y lineal. Sugieren, además, que es una experiencia más individualizada en la que se despliegan recursos personales ante la falta de regulaciones institucionales que aseguren una linealidad. A contracorriente de esta perspectiva, en este trabajo planteamos que, para amplias franjas de las poblaciones jóvenes mexicanas, cuya reproducción social y la de sus familias han estado marcadas por la precariedad, estas transiciones siempre han sido fragmentadas y que esa transición no es una experiencia o una decisión individual, sino una experiencia sujeta a las desigualdades de clase, género y étnicas, es decir, es una experiencia social, histórica y estructural.

En este sentido planteamos que la precariedad de las comunidades de origen se expresa en una oferta educativa escasa, con frecuencia de mala calidad que, además, implica la erogación de sumas de dinero que las familias son incapaces de cubrir. Estos jóvenes que ven en la escuela una salida de la pobreza endémica de sus familias, pronto ven sus sueños frustrados. Entonces, su única “opción” es el trabajo y, como en el caso de Lalo y Marina, migrar con la esperanza de ahorrar para regresar a la escuela. Pero, una vez más, sus esperanzas se topan con empleos precarios en los que devengan salarios bajos, con los que apenas logran su reproducción social, quedando atrapados en

una espiral de la que pareciera no podrán salir nunca. Esta espiral atrapa aún más a las mujeres, quienes ante una maternidad en soltería -como es el caso de Marina- tendrán que olvidar sus proyectos escolares para enfrentar la manutención de sus hijos.

De ninguna manera pensamos a la escuela fuera de la lógica del capital. En el caso de los jóvenes de clases trabajadoras la escuela se convierte en un “reservorio” de fuerza de trabajo precario. Es un espacio donde también se despliega la reproducción social de esos futuros trabajadores a la espera de “encontrarse con el capital” (Li, 2009). Por ello, una de las características del tránsito de la escuela al trabajo de estos jóvenes es la fragmentación, que pareciera inevitable a pesar de los esfuerzos familiares e individuales. Esta situación, como hemos tratado de mostrar en este trabajo, se acentúa entre las mujeres de origen indígena. Nuestra propuesta llama la atención sobre la importancia del análisis de la clase que toma en consideración las desigualdades de género y étnicas, en un afán por remontar las perspectivas que enfatizan el tema de las decisiones de actores individuales.

Referencias Bibliográficas

- Blanco, M. (2001). “Trayectorias laborales y cambio generacional: mujeres de sectores medios en la ciudad de México”. En *Revista Mexicana de Sociología*. 2(63), 91- 111.
- DataMEXICO. (2020). <https://datamexico.org/es/profile/geo/pahuatlan>
- DataMEXICO. (2020). <https://datamexico.org/es/profile/geo/tehuacan>
- De la O, M. E. (2006). Transnacionales, trabajo y género en México. *Desacatos*. (21), 83-94.
- D’Aubeterre, M. E., Lee A. E. y Rivermar M. L. (2020). *Class, gender and migration. Return flows between Mexico and the United States in times of crisis*. Gran Bretaña: Routledge.
- D’Aubeterre, M. E. y Rivermar M. L. (2014). “Aquí en Pahuatlán la migración al Norte ya se acabó”. Auge y contención de un flujo migratorio en la Sierra Norte de Puebla. En D’Aubeterre, M. E. y Rivermar M. L. (editoras), *¿Todos vuelven? Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla, México*, (165-230). México: BUAP.
- D’Aubeterre M. E. (2011). Transformaciones rurales en la sierra de Puebla: de campesinos a trabajadores globales. En M. E. D’Aubeterre y M. L. Rivermar (editoras), *Migraciones en la huasteca poblana. Actores y procesos*, (25-50). México: BUAP.

- Furlong, A. y Carmel, F. (1997). *Young people and social change: individualisation and late modernity*. Philadelphia: Open University Press.
- INEGI. (2020). *XIII Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes: INEGI.
- INEGI. (2001). *XII Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes: INEGI.
- INEGI. (1992). *XI Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes: INEGI.
- Kalb, D. (2015). Introduction: Class and the new anthropological holism. En *Anthropologies of Class: Power, Practice and Inequality*, (1-27). Cambridge: Cambridge University Press.
- Li, T. M. (2009). To make live or let die? Rural dispossession and the protection of surplus populations. *Antipode*, núm. 41(S1), pp. 66-93.
- Macip, R. (2005). *Somos un país de peones: Café, crisis y el estado neoliberal en el centro de Veracruz*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Pedone, C., Gil A., Echeverri, M. M. y Agrela, B. (2011, 24-26 noviembre). 'Hijos huérfanos con padres vivos'. Políticas y discursos públicos sobre migración, familia, género y generación en contextos de inmigración/emigración: Europa, España, Ecuador y Colombia. Texto borrador presentado en el III Congreso Anual de la Red SPANED, Pamplona, España. Recuperado de http://www.unavarra.es/digitalAssets/149/149677_100000Pedone_Gil_Echeverri_Agrela.pdf
- Sennet, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Sepúlveda, L. (2010). Las trayectorias de vida y el análisis de curso de vida como fuentes de conocimiento y orientación de políticas sociales. *Revista Perspectivas*. (21), 27-53.
- Sha, A. (2010). *In the Shadows of the State. Indigenous Politics, Environmentalism, and Insurgency in Jharkhand, India*. Durham and London: Duke University Press.
- Velarde, M., Maldonado, A. V. C. y Maldonado, M. C. (2009). Pueblos Mágicos. Estrategia para el desarrollo turístico sustentable: caso Sinaloa. *Teoría y Praxis*, pp. 79-93.
- Wyn, J. y Dwyer, P. (2000). Nuevas pautas en la transición de la juventud en la educación. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 64, pp. 17-29.
- Zorrilla, M. y Barba, B. (2008). Reforma educativa en México. Descentralización y nuevos actores. *Revista Electrónica Sinéctica*, núm. 30, 2008, 1-30.

Contribuciones de los autores: Diseño y revisión de la propuesta. M. L. R. P.; Revisión de la literatura. M. L. F. M.; M.L.R.P.; Metodología. M. L. F. M.; M.L.R.P.; Análisis histórico y estructural. M. L. R. P.; Redacción. M. L. F. M.; M.L.R.P.; Revisión final. M.L.F.M.

Financiación: Esta investigación no recibió financiación externa.

Conflicto de intereses: las autoras declaramos que no tenemos ningún conflicto de interés para la publicación de este manuscrito.

Declaración ética: La investigación reflejada en este artículo se ha realizado conforme a los principios éticos establecidos por la comunidad científica.

Cómo citar este artículo:

Flores Morales, M.L., y Rivermar Pérez, M.L. (2022). Transiciones fragmentadas de la escuela al trabajo. El caso de jóvenes de dos municipios del estado de Puebla en el centro de México. *Profesorado. Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 26(3), 15-31. DOI: 10.30827/profesorado.v26i3.22882